

Latinoamérica y su perspectiva en un mundo cambiante. (Un intento de recapitulación)*

Fernando Carmona de la Peña•

“Los pueblos no se rebelan contra las causas naturales de su malestar, sino contra las que nacen de un desequilibrio o injusticia. Fijar los cambios es robustecer la libertad”.

*José Martí (1891)***

En la etapa en que vivimos, cuando la internacionalización de las relaciones económicas y del conjunto de las relaciones humanas ha llegado a los niveles más altos de la historia, y se exhiben evidencias de una “globalización” que se declara irrefrenable, im-

* Ponencia presentada en el XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. La Habana, 28-31 de mayo de 1991.

** “Informe presentado el 30 de marzo de 1891, por el Sr. José Martí, delegado por el Uruguay, por encargo de la Comisión nombrada para estudiar las proposiciones de los delegados de Estados Unidos de Norteamérica, en la Comisión Monetaria Internacional Americana, celebrada en Washington”. José Martí, La Habana, *Obras completas*. Tomo 6. Nuestra América. Editorial de Ciencias Sociales. 1975, p. 151.

• Investigador Titular (emérito) y coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo, del Instituto de Investigadores Económicas, UNAM.

pulsada por el *mercado mundial* capitalista, todo ello en el marco de una honda, prolongada y compleja crisis tanto del capitalismo como, desde fechas más recientes, del socialismo, ningún país puede escapar a la influencia permanente y cada vez más directa y profunda del acontecer universal en su propio devenir. Aquél *condiciona* a éste e incluso lo *determina*, como sucede en el caso de la política económica de la mayoría de las naciones latinoamericanas, en particular desde 1982-1983.

Por lo tanto, es imperativo prestar atención a dichos cambios en cualquier apreciación objetiva del destino de nuestras naciones, desde luego diversas y heterogéneas, pero nunca como hoy, a un paso de los *Quinientos Años* que nos condujeron al *capitalismo del subdesarrollo* —estructuralmente dependiente en el sistema del capital monopolista trasnacional—, tan insertas en una análoga y simultánea problemática por semejantes causas y factores metanacionales y nacionales, vinculadas justamente a una crisis de larga duración que afecta al conjunto de la humanidad y a las transformaciones mundiales que ésta propale, y por ello, sometidas cada vez más a una misma perspectiva histórica.

Sin embargo, en estas páginas no se pretende fundamentar cada planteo en forma puntual. En otros trabajos recientes el autor ha hecho un esfuerzo en este sentido, aunque sin duda fragmentado e insuficiente y para él insatisfactorio.¹ Sólo intenta un rápido re-

¹ Entre tales trabajos del autor de estas notas cabe mencionar los siguientes, publicados o en lo fundamental escritos antes del Congreso Latinoamericano de Sociología: "Las leyes del desarrollo y las políticas «neoliberales»", México, *Problemas del Desarrollo*, núm. 72, enero-marzo de 1988, pp. 119-152, IIEC, UNAM. "México-Estados Unidos. La soberanía mexicana cada vez más comprometida", *Problemas del Desarrollo*, núm. 80, enero-marzo de 1990, pp. 19-44; "Cuba, fortaleza acosada del tercer mundo", México, *Estrategia*, núm. 91, enero-febrero de 1990, pp. 20-31; "Encuentro en México. Avanza el pensamiento propio latinoamericano", *Estrategia*, núm. 96, noviembre-diciembre de 1990, pp. 30-38; "EUA/América Latina. La defensa de nuestra soberanía, el mayor desafío", en el libro *Hagamos cuentas... con la realidad* (con Alonso Aguilar M.). México, Editorial Nuestro Tiempo. Colección Latinoamérica Hoy. 1991, pp. 137-179; "La perestroika. ¿Reafirmación del sistema o abandono de principios?". *El Gallo Ilustrado*. Suplemento de Aniversario del periódico *El Día*. México, 30 de junio de 1991; "¿Es posible la integración latinoamericana independiente?", *Estrategia*, núm. 100, julio-agosto de 1991, pp. 79-84, y "Las leyes del desarrollo y el pensamiento latinoamericano de hoy" (ponencia revisada y ampliada en el Ciclo Internacional "Los Estados Unidos y América Latina: Teoría y Realidad de la Crisis y la Globalización", organizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo, México, IIEC, UNAM. 26 de febrero a 1o. de marzo de 1991, que forma parte del libro por entrar

cuento de fenómenos actuantes en las modificadas circunstancias internacionales, que espera pueda resultar útil al necesario proceso de *análisis y síntesis teórico-histórica* desde la perspectiva de Nuestra América, convencido además de que es la propia cambiante realidad actual —más en la prensa diaria escrita y televisada y en revistas de amplia circulación que en sesudos libros— la que proporciona la sustanciación de los hechos que en forma inaplazable reclaman este esfuerzo a quienes cultivamos la Economía Política y las demás ciencias que estudian la sociedad, para lo cual, empero, se precisa hacer un esfuerzo para precisar qué fenómenos pueden ser *esenciales* en la dinámica de las transformaciones y tienen que considerarse en su *dimensión mundial, continental y nacional*, a la vez que tomar en cuenta y ponderar sus *interrelaciones* dialécticas en los distintos planos e instancias del análisis.

La complejidad, generalidad, profundidad y velocidad de las mutaciones mundiales en marcha exige el concurso interdisciplinario de los científicos sociales y hombres de acción latinoamericanos y caribeños, no de un país en particular sino en verdad, desde una u otra vertiente, particularmente de todos aquellos más *comprometidos* con la secular lucha de nuestros pueblos por su independencia, libertad y bienestar, y más dispuestos a entregar su esfuerzo en la tarea de definir y concretar, sobre firmes bases científicas y con un *pensamiento propio*, los elementos fundamentales de una *estrategia alternativa de desarrollo*, capaz de responder a las necesidades históricas de nuestros pueblos y naciones.

Por ello, la comunicación y el debate ordenado entre los científicos sociales latinoamericanos y colegas de otras latitudes en torno a tales impostergables propósitos, ha cobrado una gran trascendencia. Hoy menos que nunca se pueden olvidar las palabras de Martí: *fixar los cambios es robustecer la libertad*, como tampoco que ésta no es una tarea meramente individual sino *social*, esto es, *colectiva*.

El nuevo Congreso Latinoamericano de Sociología es una oportunidad invaluable, tanto más que está precedido por encuentros de científicos sociales de Nuestra América, con la presencia de algunos de otras patrias, tan fructíferos como algunos efectuados en México en 1990,² y se realiza en La Habana, en los momentos más

a prensa en octubre o noviembre de este año, cuyo título provisional es *Latinoamérica; urgencia de una nueva teorización*.

² La referencia es a tres reuniones en que el autor tuvo la fortuna de participar: el Sim-

difíciles de las más de tres décadas de la *Revolución Cubana*, cuando, precisamente, pese a sus sorprendentes logros económicos, sociales y culturales, las limitaciones y fallas de su propio proceso y los cambios engendrados en el escenario mundial añaden enormes escollos, complican los problemas y vuelven mayores las urgencias de la *rectificación* emprendida por el régimen revolucionario de Cuba para resolverlos y afrontar y derrotar las nuevas, siempre temibles embestidas de los Estados Unidos *Imperiales*.

La correlación internacional de fuerzas

Una primera cuestión que es conveniente tratar de conocer a fondo es la de los desplazamientos en los últimos años en el balance mundial, continental americano y nacional de fuerzas económicas, políticas y militares. Recuérdese que hasta los años setenta, cuando la *crisis actual del capitalismo* (crisis no sólo económica ni cíclica, ni únicamente de unos u otros países aislados sino del conjunto de ellos y como una crisis también política y social) creaba grandes dificultades a las metrópolis del sistema. Asimismo, aunque entonces se incubaba, sin que llegara a aflorar, la crisis de la Unión Soviética y los países *socialistas* o “*no capitalistas*” de Europa centro-oriental, la correlación internacional parecía inclinarse crecientemente en favor de la liberación de los pueblos y de los países subdesarrollados, pero que la situación comenzó a cambiar especialmente desde la década siguiente.

En efecto, cabe recordar hechos que han tenido un impacto sobre dicha correlación, influido de algún modo en las políticas del capitalismo y tenido consecuencias de diversa amplitud, en un plazo más o menos corto o largo en la situación internacional, tales como los siguientes:

posio Internacional: *Teoría y realidad en América Latina: 20 años de pensamiento económico y social latinoamericano*, organizado por el IIEC, 26 de febrero-10. de marzo de 1990, el Ciclo Internacional efectuado justamente un año después sobre: *Teoría y realidad de la crisis...*, que se menciona en la nota anterior, y el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas: *América Latina a fines del siglo XX*, que organizó el Centro de Estudios latinoamericanos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, efectuado del 5 al 7 de septiembre de 1990, que en nuestro concepto marca un verdadero hito en el desarrollo de nuestra ciencia social ante la crisis.

1. A finales de los años setenta, en el balance mundial de los cambios habidos se tenía que incluir: *a)* el triunfo de las revoluciones liberadoras de Etiopía así como la de Angola y otras excolonias portuguesas en África; *b)* la derrota militar y política que el pueblo de Vietnam impuso a Estados Unidos en una larga y destructora guerra, *c)* en nuestro continente, los triunfos revolucionarios de Granada y Nicaragua en 1979, así como *d)* los avances de la revolución cubana que en esos años no sólo lograba romper en gran medida el arbitrario aislamiento de la América nuestra que se pretendió imponerle, sino incluso presidir el Movimiento de Países no Alineados, el cual *e)* por su parte, en ese decenio había llegado a su apogeo con hechos tales como la acción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 o la aprobación por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1974, por una amplia mayoría que comprendió a todos los gobiernos latinoamericanos —inclusive los más dictatoriales de esos años como los de Chile y otros del Cono Sur o Haití, El Salvador y Nicaragua en el hemisferio norte—, la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional.

En este decenio los países de Nuestra América pudieron crecer con relativa rapidez no obstante las recesiones del “Primer Mundo” capitalista desarrollado —una de ellas tan honda y extensa como la de 1973-1975—, si bien endeudándose en gran escala.

2. En cambio, el saldo de los años ochenta, década que se inicia con una nueva recesión económica cíclica en las metrópolis capitalistas y acaba con una prolongada fase de auge en las mismas, registra: *a)* la ofensiva general de los poderes imperiales, uno de cuyos hitos es la reactivación del armamentismo y el despliegue abierto de una “segunda guerra fría”; *b)* el afloramiento de la indicada crisis del socialismo, crisis que si bien es de distinta naturaleza que la capitalista, también es política, económica, social, ideológica e incluso de choque entre nacionalidades; *c)* serios y crecientes problemas de las revoluciones africanas de Etiopía —finalmente derrocada—, Angola, Mozambique, Benin o Argelia, y *d)* de las revoluciones asiáticas de Afganistán, Vietnam o Campuchea.

Hay que señalar que en nuestro continente el balance incluye: *e)* la destrucción por la intervención militar estadounidense del proceso liberador granadiense; *f)* el desarrollo de una “guerra encubierta y de baja intensidad” por medio de las fuerzas contrarrevolucionarias sostenidas y adiestradas por Estados Unidos y de un

bloqueo económico unilateral de esta misma superpotencia, contra Nicaragua, así como el eventual desplazamiento del poder de la Revolución Sandinista por la vía electoral, en un proceso político en el que fue manifiesto el intervencionismo estadounidense (como meses antes en Panamá), y g) los renovados amagos y el reforzamiento del bloqueo económico contra Cuba, que a su vez sufre las consecuencias del derrumbe del campo socialista y de la incertidumbre de sus relaciones económicas con la Unión Soviética, las cuales se conducían en condiciones más próximas a las de un *intercambio justo e igual*, bien distinto al permanentemente *injusto y desigual* propio de las relaciones económicas internacionales del capitalismo.

Desde los primeros años de esta década las economías latinoamericanas se sumieron en el estancamiento y la inflación, y gravosas mermas de capital que imposibilitan el crecimiento, derivadas del servicio de intereses de la deuda externa acumulada hasta 1982, los gobiernos fueron incapaces de construir un frente común de deudores ante los acreedores, que exigen pagos puntuales y políticas desnacionalizadoras y antipopulares. Y es ahora el presidente estadounidense George Bush quien proclama la "Iniciativa para las Américas" que esta superpotencia interpreta desde el punto de vista de los objetivos *globalizadores* del capital trasnacional estadounidense.

3. La situación comenzó a modificarse desde la segunda parte del decenio de los setenta, cuando se inició la ya indicada "segunda guerra fría", y sobre todo desde principios de los ochenta, como resultado de la ofensiva (o acaso, dados los desplazamientos del decenio anterior, deba mejor decirse la contraofensiva) puesta en marcha por las metrópolis imperiales hegemónicas por Estados Unidos, perceptible tanto en el plano militar como en el económico, el político y el ideológico, ofensiva intensificada desde los primeros días del gobierno estadounidense de Ronald Reagan. En verdad, como se recordará más adelante en este trabajo, en esos años también se produjo una profunda transformación económica en las metrópolis del capital monopolista trasnacional, que aporta los cimientos de esa ofensiva de la cual es un destacado componente la poderosa corriente *neoliberal* hoy diseminada en el mundo entero.

4. Aunque en la década recién concluida realmente sólo se registró el sofocamiento, mediante la invasión militar estadounidense,

de la revolución liberadora en la minúscula Granada, a lo largo de esos años, como ya se dijo fueron patentes las grandes dificultades por las que hubieron de atravesar los movimientos liberadores triunfantes en todo el "Tercer Mundo", y los cada vez más lentos y costosos avances de los procesos revolucionarios en países como Colombia, El Salvador y Guatemala, aunque *también* se registraron algunos triunfos populares democráticos contra los regímenes dictatoriales militares, nada deleznable, en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Haití o Chile.

5. Asimismo es obvia la creciente aceptación de los gobiernos y las clases dominantes y a la vez subordinadas de la mayoría de los países latinoamericanos, de las políticas de "estabilización", "ajuste" y "cambio estructural" acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la banca trasnacional, o sea las políticas determinadas por la oligarquía financiera mundial, aceptación que incluye la del avance hacia la integración subordinada a Estados Unidos, en los términos de la mencionada "Iniciativa para las Américas".

6. Los sucesos en los países socialistas de Europa y la crisis de la propia Unión Soviética, a partir del inicio de la *perestroika* en 1985 y en particular desde 1987, vuelven todavía más pronunciado el quiebre en la correlación internacional en favor de los países capitalistas desarrollados y de las grandes potencias encabezadas por Estados Unidos, o sea en favor de ese complejo de fuerzas que responde a la categoría histórica —hoy más vigente que nunca— que llamamos *imperialismo*, por el debilitamiento de la presencia política y económica mundial del campo socialista. Pero no se puede dejar de registrar que la acción internacional de la Unión Soviética *asimismo* condujo a la distensión militar y política —en algunos importantes aspectos también económica— sobre todo en Europa, o sea el atenuamiento temporal del llamado "conflicto Este-Oeste" y de la "guerra fría", principalmente por las concesiones, a menudo unilaterales, de los Estados socialistas, distensión en realidad posible por la virtual situación de paridad nuclear y militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética alcanzada desde los comienzos de la década de los setenta.

7. El desarrollo siempre cambiante, contradictorio y desigual de la economía y la política internacional, especialmente en los últimos dos años, sin embargo, nos enseña que los acontecimientos anteriores, todos de un alcance universal, deparan al "Tercer Mun-

do" y en particular a los países de Nuestra América, un incierto y ominoso destino. El debilitamiento de la fuerza contrarrestante a la estrategia y la política imperialista, que durante décadas había significado el poder militar, político y económico de la Unión Soviética y el "campo socialista", se expresó de inmediato en hechos tales como la invasión militar a Panamá, país, como Granada, todavía ocupado por las fuerzas de Estados Unidos, en las concesiones de los actuales gobiernos de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria (incluso México) a la política estadounidense y de los aliados de esta potencia, por ejemplo en torno a la cuestión de los derechos humanos en Cuba, y *sobre todo* en la guerra contra Iraq, desatada apenas un año después de la intervención estadounidense en Panamá, esta vez en nombre de la ONU, a la cual *sólo* se opusieron en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas Cuba y Yemen, pues la Unión Soviética votó a favor y China apenas se abstuvo.

8. Bien se sabe que vivimos, pues, en una más difícil y peligrosa etapa, en la que Estados Unidos se proclama "vencedor de la guerra fría", "única superpotencia" y centro y cabeza de un mundo ahora *pretendidamente* "unipolar". Incluso, como lo demostró la guerra del Pérsico, en calidad de *gendarme mundial*, con placa de la ONU y sueldo pagado por la "comunidad multinacional" que con Japón, la Alemania reunificada, Arabia Saudita y Kuwait al frente, cubre una gran parte del costo financiero de la "liberación" de este último país invadido por Iraq, y desde enero de 1991, como supuesto "guía moral y político" para regir un "nuevo orden internacional" de "democracia, paz y progreso".

9. El intento de golpe de Estado el 19 de agosto de este año, contra la presidencia de la —ya pronto— *ex Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas*, y sobre todo las consecuencias políticas de tal hecho, marcan un *nuevo* desplazamiento, por lo menos durante un tiempo más o menos largo, del balance mundial de fuerzas en favor del imperialismo y en contra de nuestros pueblos. Todo parece indicar que los efectos de la consolidación de las fuerzas procapitalistas, los graves problemas económicos y políticos y las nuevas cesiones de espacios y opciones en el escenario internacional por parte de dicha antigua confederación de repúblicas, hasta hace pocos años *independiente del capital trasnacional*, serán duraderos aunque no invariables y menos aún eternos. Desde luego implican una esencial redefinición del socialismo y de la etapa histórica

de transición, mas no significan la desaparición de contradicciones ni de posibilidades alternativas para los pueblos de Nuestra América, cuya búsqueda y definición, por el contrario, se vuelve aún más urgente.

El marco de los cambios: la crisis estructural capitalista

Lo más sobresaliente en el otrora llamado "Mundo Libre" que hoy proclama la eternidad del capitalismo, es precisamente la profunda *recomposición del sistema*. Es por esto pertinente recordar algunos de los principales rasgos del desenvolvimiento durante la última posguerra del imperialismo, en un proceso en el que quien da las pautas y rige es el capital monopolista trasnacional, para lograr una mejor comprensión de sus cambios más recientes, en particular los de la década anterior a la actual, que aquí más nos interesa subrayar:

1. Para una mejor comprensión de dicho proceso histórico contemporáneo, cabe mencionar que en el *último medio siglo* el sistema se ha desenvuelto en el marco de: a) la Segunda Guerra Mundial, en cuyo transcurso Estados Unidos se convirtió en la potencia dominante del sistema, enriquecida en la propia guerra y con la reconstrucción de Europa Occidental y Japón, periodo éste de alrededor de una década en el cual amplió su influencia sobre todo el planeta; b) dos "guerras frías" contra el "Este" y el "comunismo internacional"; c) más de un centenar de guerras colonialistas y neocolonialistas "locales"; d) una revolución científico-técnica que es la *más extensa, profunda y acelerada* de la historia, como corresponde a la mucho mayor internacionalización —propia *mentre* *trasnacionalización*— del capital y de los procesos de producción. También, e) en el marco de un proceso de descolonización y a la vez de *neocolonización*, que, f) dio cuerpo al surgimiento del "Tercer Mundo", el No-Alineamiento y otros fenómenos.

Seguramente el hecho *decisivo*, el que imprime la más profunda huella a esta época, es la formación de un *campo socialista*, determinante de la reacción imperial y de una estrategia de expansión y dominación mundial de las trasnacionales en particular sobre el "Tercer Mundo", tañida de un "anticomunismo" que ahora, al debilitarse el "conflicto Este-Oeste" y la guerra fría, empieza a

perder su base y su fuerza y la obliga a apoyar en *otras justificaciones* su *incesante intervencionismo* (“la defensa de los derechos humanos” y “la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo”).

2. Como desde hace un siglo y medio, en las últimas décadas las *crisis cíclicas* son una forma en que el sistema capitalista se reajusta y recompone, al deshacerse de capitales, producciones y trabajadores “redundantes”, al readecuar algunos elementos en los mecanismos de regulación, al restablecer ciertos equilibrios relativos y reanudar el proceso de acumulación bajo condiciones más favorables al capital —en la época del imperialismo sobre todo al monopolista—, para iniciar un nuevo ciclo. Precisamente, desde fines de 1990 el sistema se ve afectado por una nueva recesión en la economía de Estados Unidos y otras potencias.

3. Sin embargo, desde la posguerra los ciclos económicos, las crisis periódicas de sobreproducción y sobrecapitalización, han sufrido importantes *cambios* por cuanto a su duración (ciclos más cortos que en el pasado preimperialista y alteración de los ciclos y formas de rotación de capital) y otras características, en virtud de la creciente intervención estatal y la mayor influencia de los monopolios u oligopolios, o sea lo que suelen llamarse *mecanismos de regulación monopolista-estatales*, cada vez más convertidos estos consorcios en conglomerados que cubren simultáneamente varias ramas económicas y cuentan con un siempre mayor poder financiero, comercial, tecnológico y desde luego ideológico y político, a la vez que con el decidido *apoyo de los Estados* metropolitanos extienden sus bases de operación y sus actividades de una manera más y más transnacional.

4. Como parte del proceso de acumulación de capital, el *cambio tecnológico* cumple un creciente y mayor papel que en el pasado, incrementado aún más desde los años setenta como consecuencia de la llamada “crisis capitalista actual” y la consiguiente intensificada competencia intermonopolista. Esta *revolución científica y tecnológica* es posible por la acumulación y aceleración del conocimiento científico y las aplicaciones técnicas de éste, la expansión de los sistemas educativos *escolares y no escolares*, formales e informales, así como de los gastos de *investigación y desarrollo* estatales y privados, en un proceso en el cual, en el conjunto de países desarrollados capitalistas, se ha incorporado literalmente a millones de investigadores, técnicos y trabajadores de alta calificación, entre los cuales, pese a las rivalidades comerciales y en general intermonopolistas

(sin que, por esto mismo, se pueda descontar el “espionaje industrial” y toda una maraña de actos de piratería entre las empresas competidoras), se ha multiplicado la comunicación así como las interconexiones con los “complejos militar-industriales”.

5. En el fondo, la expansión de los sistemas educativos, de la seguridad social, de los servicios públicos y aun de la investigación con fines sociales o menos utilitarios, en el capitalismo desarrollado y subdesarrollado obedece a las demandas y luchas obreras y populares, a la respuesta del capital al ejemplo del socialismo y a las luchas revolucionarias de los pueblos, y especialmente hasta los años setenta (en algunos países, sobre todo con gobiernos socialdemócratas o con movimientos sindicales y populares más fuertes, incluso todavía en los noventa de auge neoliberal), han sido rasgos sobresalientes del llamado *Estado del “Bienestar”* o *Estado “Benefactor”* keynesiano.

6. El *capitalismo monopolista de Estado*, etapa histórica que se había generalizado en las metrópolis del sistema desde la Gran Depresión de los años treinta, en la posguerra tuvo un gran desenvolvimiento y atravesó varias fases, e incluso comenzó a adquirir sus rasgos económico-políticos básicos en muchos países subdesarrollados, estructuralmente dependientes de dichas metrópolis, como México, Brasil, Argentina, Venezuela o Chile, durante el prolongado auge económico del sistema desde la década de los cincuenta hasta la de los setenta. Puede decirse que esta etapa de capitalismo monopolista de Estado comenzó a recorrer una *nueva fase*, neoliberal, en la que un rasgo sobresaliente es la modificación del radio y las formas de acción, intensidad y objetivos del Estado que apoya y promueve la recomposición del capital monopolista transnacional, claramente perceptible en la de los ochenta, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados que cursan esta etapa.

7. Se recordará que, en efecto, el crecimiento económico del capitalismo internacional fue relativamente sostenido y de considerable dimensión hasta los años sesenta (si bien con tasas menores en los países desarrollados en conjunto que en los subdesarrollados y en los socialistas, también en conjunto), en tanto que las recesiones cíclicas se atenuaron y el comercio internacional experimentaba un rápido incremento, situación que la crisis actual modifica más y más en favor de las metrópolis.

8. Las contradicciones del proceso de acumulación tanto nacionales como internacionales, subyacentes durante el auge capitalista, finalmente condujeron a la quiebra del sistema monetario y financiero internacional del capitalismo imperialista, *el de Bretton Woods*, desde fines de los años sesenta, a la crisis de los mecanismos reguladores monopolista-estatales y a la generalización de diversos elementos que han determinado dicha crisis actual del sistema, cuyas contradictorias manifestaciones siguen aún presentes y golpean con especial severidad a los países del “Tercer Mundo”, entre ellos sobre todo a los latinoamericanos.

9. Se trata de una crisis propiamente *estructural* que abarca a todo el sistema capitalista, en el cual es de alcance mundial la *ofensiva del capital imperial* contra el trabajo. Por doquier aumentan la explotación y la ganancia, la destrucción y contaminación de la naturaleza, la internacionalización de diversos problemas incluso de descomposición social como el tráfico internacional de drogas, trabajadores y aun órganos humanos o niños, amén de nuevas epidemias como el SIDA que no dejan de afectar severamente a las propias metrópolis de las transnacionales y muy viejas como el cólera, típicas de la pobreza y la insalubridad, en la época moderna en lo fundamental confinadas al “Tercer Mundo”. Pero también, necesariamente, en los años de esta crisis se constata la emergencia de nuevas aunque en general todavía débiles fuerzas sociales, *contestatarias* del orden de cosas creado por el sistema.

10. Habría que subrayar que Estados Unidos, potencia *hegemónica* en este sistema durante toda la posguerra que no ha padecido daños materiales en dos guerras mundiales ni en ninguna de las decenas de guerras neocolonialistas que ha promovido o librado directamente en el último medio siglo, sino que al contrario benefició con ellas al gran capital y propició su acelerada transnacionalización, en todo este periodo experimentó un gran desarrollo. Y convertida en superpotencia comercial, financiera, técnica y militar, y en el más importante *acreedor internacional*, con un poder indisputado en el sistema imperial, comenzó a perder su hegemonía comercial, financiera, tecnológica y aun monetaria, particularmente desde los años sesenta y setenta, para convertirse más tarde en el *más grande deudor mundial*, no obstante lo cual, ante la quiebra del campo socialista y apoyada principalmente en su poderío militar, ominosamente exhibido en la aún fresca guerra contra Iraq, se ostenta, como ya se dijo, como la vanguardia indiscutible

de un mundo “unipolar” y eje insustituible de un “nuevo orden mundial”.

La “revolución conservadora” mundial de los ochenta

Desde mediados del decenio de los setenta y como parte de los más acusados fenómenos de la crisis actual, se registra la más grave recesión económica en Estados Unidos y casi todos los países desarrollados —una de *tres* recesiones, puede decirse, que inciden sobre esos 10 años—, y se generalizan la inestabilidad monetaria, el “estancamiento con inflación”, la especulación financiera y el endeudamiento del “Tercer Mundo”. Como ya quedó asentado es también entonces cuando la acción de la OPEP, fundada tres lustros antes, llega a su cúspide con la cuadruplicación del precio internacional del petróleo, triunfa el pueblo vietnamita y los gobiernos de los países No Alineados, los socialistas y unos cuantos europeos socialdemocráticos logran arrancar la ya mencionada aprobación por la Asamblea General de la ONU del objetivo de un Nuevo Orden Económico Internacional y de una Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados. Pero es asimismo a partir de esos años que las principales potencias capitalistas inician la ya señalada *ofensiva general* y el sistema del imperialismo experimenta muy importantes y acelerados cambios, entre ellos:

1. La *transnacionalización* del capital *se aceleró* enormemente, en un contexto de expansión monetario-financiera y devaluaciones y con base en: a) la introducción de la informática, las *innovaciones* técnicas —controles electrónicos, nuevos materiales, procesos de trabajo— que elevan la productividad, agilizan la organización y permiten fraccionar y flexibilizar los procesos productivos y de comercialización; b) los cambios en el sistema monetario y financiero, ya sin paridades fijas ni referencias obligadas al oro, que facilitan el movimiento “electrónico-contable” de capitales a través de bolsas de valores y de mercancías, así como de bancos y otras empresas de servicios, movimientos que se hacen en enormes, desmesuradas, inauditas cantidades e instantáneamente, tanto con fines productivos como especulativos; c) como también ya se dijo, el mantenimiento, no obstante, del dólar estadounidense como moneda de referencia principal en el sistema; d) la expansión, en con-

secuencia, de las transacciones internacionales intra-firmas trasnacionales, con un predominio indisputable y cada vez mayor de éstas en el mercado mundial; e) la consolidación y florecimiento en muchos países del "Tercer Mundo" del capital monopolista nacional, cada vez más dependiente y subordinado, lo mismo económica que política e ideológicamente, al trasnacional, y en general el ahondamiento de la congénita dependencia de amplias capas de la burguesía no monopolista.

2. El crecimiento *desigual* en el sistema también se aceleró y profundizó enormemente: en primer lugar entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados. Entre los primeros, a) por la prolongada y rápida expansión económica de Japón y Alemania (Occidental o RFA hasta 1990), la acentuada decadencia de Inglaterra (que sin embargo continúa siendo un ejemplo capitalista "clásico", ahora del parasitismo monopolista y es un gran inversionista internacional), y el relativo rezago ya señalado de Estados Unidos respecto a las dos primeras potencias antes mencionadas en materia de comercio exterior, financiera y de productividad en algunos significativos campos, que incluso explica que este país pasara a ser el mayor deudor internacional; b) el florecimiento en cada uno de estos países, en forma no siempre sincrónica ni al mismo ritmo, de algunas *ramas de punta* en la industria o los servicios y el estancamiento, las dificultades, la modernización en ciertas ramas tradicionales; c) el aumento del desempleo y el subempleo crónicos y de la "economía informal" de uno a otro ciclo económico, con variadas expresiones sectoriales y regionales en las distintas naciones industriales, etcétera.

3. Dentro del "Tercer Mundo" también aumentó la desigualdad, a) por el auge de unos pocos "Nuevos Países Industriales" (NPI) que en estos años lograron, en asociación con trasnacionales japonesas y de otras procedencias e incluso la formación de algunas trasnacionales "propias", elevadas tasas de crecimiento económico y una mayor participación en el mercado mundial —Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur—, en tanto que los más *antiguos* NPI —Argentina, Brasil, India, México— comenzaron a atravesar por crecientes dificultades y abatimiento de sus tasas de crecimiento; b) por el mayor retraso relativo de Latinoamérica y de la mayoría de países de Asia y sobre todo África, en el mercado mundial; c) por el insólito auge de muchos países exportadores de petróleo —fuera y sobre todo dentro de la OPEP—, en

especial hasta 1980, al mismo tiempo que aumentaban los problemas de los países importadores de hidrocarburos; d) las consecuencias negativas de los cambios ya indicados en el pago de una deuda externa varias veces multiplicada en la mayoría de países entre 1973 y 1982, al mismo tiempo que la relación de intercambio comercial se hacía más desfavorable y se aumentaban brutalmente las tasas de interés, etcétera.

4. En otras palabras, como quedó asentado, los primeros años de la crisis actual parecieron favorecer a los países capitalistas subdesarrollados, pero especialmente desde la recesión 1980-1982, las cosas se invirtieron, con excepciones como las de los mencionados NPI, tanto en lo económico por el aumento del saqueo con el pago de los incrementados intereses de la deuda externa, el abatimiento del precio internacional de las exportaciones tradicionales del "Tercer Mundo", los dividendos remitidos por las trasnacionales y las fugas de capital. Cabe subrayar un cambio económico central: las remesas de ganancias de las empresas trasnacionales enraizadas en nuestros países a las metrópolis, han pasado a ocupar un lugar asaz secundario en las exportaciones de capital desde nuestras naciones tercermundistas, frente al pago de intereses de la deuda, dichas fugas de capital, etc., pero que el dominio se ejerce crecientemente tanto en lo político, lo ideológico y desde luego en lo militar.

La enormemente acrecentada exportación *neta* de capital desde el "Tercer Mundo" hacia las metrópolis del imperialismo, es un cambio fundamental, que afecta a casi todos nuestros países y en particular a los latinoamericanos.

5. Ante los embates espontáneos de la crisis y las duras consecuencias de las políticas "de ajuste", "reconversión", "cambio estructural" y "modernización" en los países subdesarrollados, con su cauda de privatizaciones, contracción de la inversión y el gasto estatal, "desregulaciones", "realismo cambiario", "apertura" de los mercados nacionales y compresión salarial, el estancamiento económico es bastante general en este "Tercer Mundo", a la vez que se han activado los procesos inflacionarios, el desempleo, la miseria, la *reconcentración* del ingreso, etc. y no se detiene el saqueo de capital perpetrado por las oligarquías trasnacionales y las nacionales, que han prolongado la crisis y las consecuencias de ésta.

6. Un resultado de esta ofensiva del capital mundial es el gigantesco cambio de la *estructura social y de clases* de los países del sistema, desarrollados y subdesarrollados a consecuencia del creciente peso de la *transnacionalización monopólica*. En ambos ha sido intensa y rápida la recomposición de la clase dominante, con la intensificación de los procesos de fusiones y fortalecimiento de los consorcios conglomerados de empresas *transnacionalizadoras*, que trasponen fronteras nacionales y convierten a las fracciones oligárquicas de un número cada vez mayor de países subdesarrollados, en activos agentes *propagadores transnacionalizados*. En esencia este es el nudo central de la llamada *globalización*.

En unos y otros países, más y más capitales pequeños y medianos son sometidos al monopolista *transnacionalizador* o al *transnacionalizado*. Y con la *especulación* financiera y de otras modalidades, así como con la introducción de nuevas costosas tecnologías, surgen nuevos y cada vez más poderosos grupos financieros que incrementan su hegemonía sobre las demás clases y fracciones de clase, e incluso sobre los Estados nacionales. Las clases subalternas también se ven afectadas por el incremento del desempleo y el subempleo estructural, la modificación de los procesos de trabajo, la creciente *terciarización* de las economías (proceso éste con notables diferencias en el desarrollo y en el subdesarrollo), el florecimiento de la "economía informal", la mayor *feminización* de la fuerza de trabajo ocupada, la disminución de salarios e ingresos reales a niveles de decenios atrás, etcétera.

7. Algunos de los grandes cambios estructurales ocurridos en los países del "Primer Mundo" y del "Tercer Mundo" son propiamente irreversibles, como el creciente grado de *socialización* de los procesos productivos que conlleva el proceso de *monopolización* de las economías, o la mayor *interdependencia* tanto y en primer lugar la que se afianza entre los países desarrollados del "Norte", como, con fuerza menor, entre los propios subdesarrollados del "Sur" y de éstos con aquellos otros, para los cuales, empero, este proceso implica el aumento y creciente ramificación de la *dependencia estructural*. Por ejemplo, en el marco de la pretendida "liberación" comercial (en la que empero se puede imponer bloques a países como Cuba durante 30 años y a Nicaragua durante seis), en nuestros países cada vez más únicamente el capital monopolista *transnacional* y nacional tiene capacidad para exportar al muy competido mercado mundial, ahora supuestamente más

"abierto" y en realidad crecientemente sometido al primero, a la competencia monopólica, al capital *transnacional metropolitano*.

Estos cambios dejaron de ser, a juicio de quien esto escribe, datos más o menos pasajeros de la crisis actual, para convertirse en *rasgos estructurales permanentes* de una nueva fase histórica de nuestras sociedades, *sólo erradicables*, bajo las leyes y en las condiciones históricas impuestas por el sistema imperial, mediante una *transformación revolucionaria* de la política económica que en ningún país puede lograrse aislada del movimiento revolucionario mundial y requiere la firme *solidaridad* de los pueblos (en nuestro caso en primer lugar la de los latinoamericanos, pero también la del estadounidense).

Auge relativo del "Primer Mundo" en la crisis

Al contrario de los países subdesarrollados, en conjunto los metropolitanos industriales y "postindustriales" del sistema experimentaron en los años ochenta, después de la anterior recesión cíclica concluida a principios de esa década, la más prolongada fase cíclica de auge económico sostenido desde hace medio siglo (de unos 90 meses), aunque en niveles más bajos de crecimiento que en los decenios cincuenta y sesenta, en un proceso en la que, pese al desarrollo desigual, se ha producido una notable *homogeneización* en el PIB por habitante de la mayoría de ellos, así como en los indicadores sociales y en las condiciones de vida de gran parte de sus poblaciones (hoy asalariadas en un gran porcentaje: alrededor o más del 90% de los económicamente activos). Para que esto haya sido así han concurrido varios factores, entre los cuales cabe apuntar los siguientes:

- Los fuertes *déficit* presupuestales en muchos países desarrollados, sobre todo en Estados Unidos, cuya *deuda* pública interna y externa no tiene parangón en la historia económica del planeta;
- el gran endeudamiento *privado* (hipotecas, compras a plazos, tarjetas de crédito) en ese propio país y en los demás del "Primer Mundo";
- un proceso de *devaluación-revaluación-devaluación* del dólar en los últimos 20 años, en gran medida convenido, aunque no sin contradicciones, entre los países desarrollados que integran la Or-

- ganización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), para beneficio de la estabilidad del sistema como tal;
- los grandes y sostenidos déficit comerciales de Estados Unidos, potencia cuyos *déficit "gemelos"* (presupuestal y comercial) han sido una pieza clave para el funcionamiento del sistema en los ochenta y todavía ahora, con el apoyo por las potencias europeas y Japón;
 - el surgimiento de nuevos y poderosos *centros financieros mundiales* en este último país y en Europa, basados en la situación superavitaria internacional de los mismos;
 - la ya indicada *exportación neta de capitales* a las metrópolis desde el "Tercer Mundo", que al par de incrementar las ganancias de las transnacionales de las mismas, han contribuido fuertemente a conjugar aquellos déficit;
 - el incremento en esa década de la *carrera armamentista*, que aporta un mercado adicional y ganancias a no pocos grandes monopolios;
 - la contención de los procesos *inflacionarios* mediante mecanismos monetarios y crediticios, cambios en los procesos productivos, la sustitución de materiales y el abaratamiento de las importaciones desde los países subdesarrollados, que paso a paso pierden sus antiguas supuestas "ventajas comparativas";
 - con independencia de la tasa que se pueda calcular en las actividades sobre todo productivas, el gigantesco aumento de la masa, del volumen, o si se prefiere del *quantum* de la *ganancia global*, cada vez más en realidad transnacional (arrancada a empresas y plantas subrogadas o asociadas en varios países desarrollados y con más elevados márgenes, en no pocos subdesarrollados), y también mediante expedientes fiscales y "desreguladores", la especulación tanto nacional como internacional, el peso creciente de las *utilidades de control*,³ así como

³ Este concepto, tomado del economista estadounidense Víctor Perlo (en *Superprofits and Crises. Modern US capitalism*. Nueva York, International Publishers, 1988) merece una aclaración: se refiere a las ganancias que los modernos capitalistas obtienen en los consorcios en su calidad de ejecutivos de distinto nivel y como accionistas miembros de los consejos de administración, que incluyen desproporcionados sueldos, asignación de gastos de representación, automóviles, residencias, incluso jets privados y costosos viajes y pago de grandes pólizas de seguros, así como las que obtienen en la especulación financiera, las fusiones de empresas, compras "apalancadas", "lavado" de dinero, etc. que según

- mediante el despido de trabajadores, la baja de los salarios reales promedio y la disminución del poder de los sindicatos; es decir,
- como ya se indicó, por medio de una *mayor explotación* del trabajo;
- el aumento de la *productividad* gracias a la innovación tecnológica y esa mayor explotación nacional y transnacional.

Un factor de especial relieve ha sido la *mayor coordinación* alcanzada por los capitales transnacionales de las metrópolis, la cual entre otras cosas se expresa en:

- La concertación de políticas económicas generales tanto dentro de las respectivas fronteras nacionales como frente al resto del mundo, en particular desde la constitución, del ya indicado *Grupo de los Siete* (los países capitalistas con las mayores producciones: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá e Italia), cuyos presidentes o primeros ministros se reúnen en "cumbres" anuales, ininterrumpidamente desde su fundación;
- el acuerdo asimismo en materia de estrategias y políticas *militares*, bajo hegemonía estadounidense y no sin contradicciones que ahora tienden a crecer, en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y otros pactos militares regionales, acuerdo visible en el respaldo explícito o implícito otorgado por los demás miembros de este pacto político-militar, a intervenciones bélicas como la de Inglaterra en Las Malvinas o de Estados Unidos en Libia, Granada o Panamá y ahora, sobre todo, la realizada conjuntamente en el Golfo Pérsico;
- asimismo, la unificación en las políticas *económicas* frente al endeudado "Tercer Mundo" desde los organismos controlados por las potencias imperiales: FMI, Banco Mundial, Acuerdo General sobre Aranceles Aduanales y Comercio (GATT), Club de París y demás;
- la concertación y *aun fusión*, o al menos *coparticipación* en distintas esferas de las transnacionales de cada metrópoli con las de las demás, en relación a sus actividades en determinados sectores económicos, países y regiones;

los cálculos de este autor representan ya la parte principal de la ganancia capitalista en Estados Unidos. Cf. especialmente las páginas 121 y siguientes del libro citado.

— la formación de *bloques económicos rivales* encabezados por las propias mayores potencias, con esferas de influencia delimitadas en el “Tercer Mundo”, que es un hecho que requiere mención especial: la Comunidad Económica Europea, ahora en la avanzada fase de integración señalada para 1992, aunque enfrentada a inesperados problemas por el derrumbe de los regímenes antes socialistas de Europa central y oriental, la llamada Cuenca del Pacífico y el Mercado Común Norteamericano en formación (“el mercado más grande del mundo”), y la oferta de Estados Unidos de extenderlo a todo el continente americano.

La crisis del socialismo

Así sea de manera aún más esquemática, por cuanto a que, como ya se dijo y es a la vez evidente, la crisis de la Unión Soviética y los países del centro-oriente europeo tiene incidencias *directas* en el balance mundial de fuerzas y, por lo tanto, también *indirectas* sobre todos nuestros países, sin descontar naturalmente que las consecuencias para un país de tan enraizada prosapia latinoamericana como Cuba, son graves y además inevitables —como antes, durante algún tiempo y con menor gravedad, para la Nicaragua sandinista—, es necesario incluir este fenómeno en cualquier recapitulación *mínimamente consecuente* sobre la perspectiva de Nuestra América en el mundo de hoy.

1. La crisis de aquellos países del “socialismo real” o no capitalistas, *no es ajena* ni a las leyes económicas del desarrollo ni a la crisis del capitalismo, ni, menos aún, a la ofensiva mundial imperialista. La actual *crisis económica* de los mismos se origina en un sistema de *planificación central* que se *burocratizó*, al parecer progresivamente más rígido e ineficaz y al que en los últimos años se le sobrepusieron los crecientes problemas *políticos* puestos al descubierto por la *glasnost*. Tal sistema, empero, durante varias duras décadas ante el permanente acoso imperial y el triunfo nazi en Alemania, con una intensa movilización del pueblo trabajador y en las fases propiamente *extensivas* del desarrollo, había permitido la *proeza* de eliminar el desempleo, desterrar el analfabetismo, elevar la escolaridad, crear o fortalecer la infraestructura energética y vial, incrementar la productividad, lograr las tasas más altas de crecimiento

hasta entonces conocidas en la historia de la humanidad, convertir a la Unión Soviética, de la décima, en la segunda potencia industrial del planeta y derrotar la formidable maquinaria de guerra nazi en 1941-1945.

No es sólo que la planificación se hubiera burocratizado en la preparación misma de los planes en cada unidad y segmento de la economía, en los mandos centrales, regionales, republicanos, locales y empresariales, y en la ejecución de los mismos, y que se perdiera en un explicable pero contraproducente *igualitarismo* el principio socialista “de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo”, sino que el problema es aún más *complejo*.

En la sociedad soviética y en otros países del llamado campo socialista, como en primer lugar los europeos, se acabó por instaurar relaciones sociales de producción, de las cuales lo antes dicho es una parte sobresaliente, y también un sistema de relaciones políticas, religiosas y en general ideológicas y culturales, al igual que interrepublicanas, internacionalidades e interetnias, que amén de antidemocráticas y represivas, de ninguna manera facilitaban la fabricación e incorporación de las nuevas máquinas, equipos, forma de organización y procesos productivos —salvo en la industria militar sin que ella pudiera cumplir el papel de generador de ganancias monopolistas, innovador y promotor de nuevas fabricaciones que el “complejo industrial-militar” tiene *en el capitalismo*—, que la revolución científico-técnica exige, en fases del desarrollo económico en que además el carácter extensivo había quedado muy atrás y la complejidad de la economía era cada vez mayor. Es decir, el nuevo modo de producción así creado no pudo resistir la acción de la *ley fundamental*: el desarrollo de las fuerzas productivas reclama una efectiva *correspondencia* con las relaciones sociales de producción (y de otra naturaleza) que acabó por perderse.

2. Quizás tengan razón quienes afirman que el socialismo en la Unión Soviética y esos países de Europa, no fue derrotado por el imperialismo sino por sus burocracias. Pero tal afirmación es por lo menos incompleta. Considérese tan solo, de un lado, el peso económico y en la afirmación de un sistema político antidemocrático, que el gasto derivado de la *carrera armamentista*, un componente básico de la ofensiva imperial de que ya se habló, tuvo en el conjunto de esos países y todavía tiene, aunque atemperado durante los últimos años en la —todavía— Unión Soviética, sin

las "ventajas" señaladas que el mismo adquiere en el capitalismo. Y del otro, las consecuencias en materia de cálculo de costos y fijación de precios, de la *sustracción* artificial de esos países, con base en economías con poca capacidad de autocorrección y subsidiadas, *del mercado mundial*, es decir, el que quedarán situadas al margen de un *referente* insustituible de valor para los cientos de miles de mercancías, tanto bienes como servicios, que configuran las economías modernas.

3. En última instancia es probable que las fallas mayores hayan sido políticas e ideológicas, al cerrarse en las sociedades del socialismo "real" las vías para una permanente profundización de la *democracia*, que tiene que ser consustancial del socialismo, cualquiera que sea la explicación y en ciertos aspectos, incluso la justificación histórica de que no haya sido así en la Unión Soviética asediada y agredida desde un comienzo por el imperialismo, ni en los países orientales de Europa donde el Estado soviético impuso su "modelo". Seguramente también la *burocratización*, de la que no está exento el capitalismo ni las empresas monopolistas transnacionales mismas, tiene explicación y acaso alguna justificación en ciertas condiciones. Pero definitivamente en el socialismo pueden explicarse pero *jamás* justificarse, las aberraciones, los crímenes, las groseras violaciones al régimen constitucional de los países donde se intentó, en muchos aspectos el más avanzado de todos los tiempos, la imposición, la ineficiencia, la irresponsabilidad, los privilegios, los abusos y la corrupción, por trivial que ésta pudiera parecer desde la óptica capitalista, cuestiones éstas que sólo pueden combatirse mediante el continuo perfeccionamiento de la democracia.

De ahí emana la imposibilidad que a la postre esos regímenes exhibieron, de adecuar las relaciones sociales todas a las demandas de desarrollo de las fuerzas productivas, que es lo que se propusieron originalmente corregir la *perestroika* y la *glasnost* en la Unión Soviética, con resultados que hasta hoy parecieran salir de una caja de Pandora.

4. Sin duda toda esa experiencia histórica es particularmente relevante *para el "Tercer Mundo"*. Al final de cuentas, el intento de construir el socialismo o iniciar dicha construcción a partir de un poder popular ganado, en muchos casos, como resultado de revoluciones triunfantes (Rusia y la mayoría de las repúblicas de la ex Unión Soviética, Mongolia, Yugoslavia, Corea, China, los paí-

ses de la antigua Indochina, Vietnam, Cuba, Granada, Nicaragua y también, en el contexto de un gran atraso colonial, en diversos países de África y otras regiones) ha sido *no es el "Primer Mundo"* sino en el que hoy se clasificaría como el del subdesarrollo capitalista, el nuestro el "Tercero".

En este sentido vale subrayar que en general los logros de la experiencia del socialismo "real" fueron alcanzados de *cara al subdesarrollo*, frente a problemas que siguen sin solución y aun se agravan en nuestro "mundo". En no pocos aspectos sobre todo sociales, son realizaciones equiparables o superiores a las de las potencias capitalistas, y su *contraste* en todas las esferas es abismal respecto a los países que continuaron "desarrollando su subdesarrollo" (como el contraste entre las repúblicas asiáticas y trascaucásicas de la Unión Soviética, en comparación con las naciones vecinas de Asia media y central, como Paquistán y Afganistán, Irán o Iraq o bien el de China y Corea frente a la India y Bangladesh, o el de Cuba ante el resto de Latinoamérica).

Varios aspectos de esa experiencia muestran caminos al *quehacer* y también al *qué no hacer*, que en el futuro no pueden dejarse y no se dejarán de tomar en cuenta, como lo fueron en el pasado por no pocos gobiernos capitalistas de nuestro "mundo", en la forja de una estrategia alternativa de desarrollo.

5. Es patente que el proceso iniciado en 1985 en la Unión Soviética está lejos de un desenlace firme o más o menos definitivo, el cual podrá requerir *años todavía*. Sin embargo, puede advertirse que no habrá ninguna "balcanización", que la desintegración de la Unión Soviética, desde el punto de vista económico, militar y político, no será total, que la *redefinición* del socialismo está en marcha y en ella ocupará un lugar, como la practican los chinos desde hace tres lustros, una *economía mixta* (por lo demás puesta en práctica en la Unión Soviética durante la (NEP) de los años de Lenin) y como lo concibieron los sandinistas nicaragüenses desde los años sesenta, además de ésta, el *pluralismo político* (no necesariamente con varios o muchos partidos).

La cuestión que está en juego es la de si la *hegemonía* será *popular y democrática* o por el contrario, de las fuerzas *procapitalistas*. En torno a esto y sobre la preservación de las libertades humanas, incluso la religiosa y el fortalecimiento de la soberanía y la autonomía de las repúblicas nacionales hasta ayer confederadas, se libran las duras luchas de hoy, no sólo en la ya casi ex Unión Soviética

sino también en algunos países europeos que dejaron de ser socialistas.

6. Por lo demás, en cualquier recapitulación como la que aquí se intenta, tiene que remarcar que las grandes movilizaciones sociales y los espectaculares cambios políticos en la Europa socialista se dieron, con pocas excepciones, de manera notablemente *incruenta*. Y además considerar, por un lado, que aun en países como Polonia, Checoslovaquia o la ex RDA donde la mayoría votó por la restauración del capitalismo y con mayor razón en la Unión Soviética, este *no es un camino despejado ni sin retorno* (“la única alternativa al socialismo, escribió Ernesto *Ché* Guevara, es el socialismo”). Por otro lado, que ni la gigantesca China, donde se iniciaron reformas económicas que asignan un importante rol al *mercado* —el cual por lo demás no es una invención capitalista sino fruto milenar del desarrollo de la humanidad— mucho antes que en la Unión Soviética, ni Corea ni Vietnam ni la irredenta Cuba, son países que no han renunciado al socialismo y han decidido resistir la ofensiva imperialista.

La lucha entre el capitalismo y el socialismo continúa y continuará en la Unión Soviética o en la Unión de Estados Soberanos (o cualquiera que sea la denominación que se adopte en lo que permanezca de aquella), la cual por lo demás todavía es una *superpotencia militar* y una de las que cuentan con un mayor *potencial económico* en el mundo. También sigue adelante la *recomposición* de las fuerzas socialistas de Polonia, Hungría y otros países, mientras que la compleja crisis capitalista también avanza.

Las contradicciones no desaparecen

Desde luego habrá que poner especial atención al desarrollo de las *contradicciones* entre y con los mencionados bloques regionales del capital transnacional, competitivos entre sí, cuyo desenvolvimiento incidirá necesariamente sobre nuestros países. Y será necesario apreciar y distinguir objetivamente lo principal y lo secundario en la nueva situación internacional, para lo cual conviene reparar en:

1. Las contradicciones *interimperialistas*, en el contexto de la “globalización” y la organización de los ya señalados bloques económicos regionales a través de los cuales se manifestará crecientemente la acción de los capitales transnacionales.

2. En particular, las que se expresen alrededor de la pretendida “unipolaridad” y el “nuevo orden” proclamado por Estados Unidos, en que la hegemonía *militar* de esta superpotencia es un factor principal (habrá que ver si potencias como las europeas y en especial Alemania, y Japón, aceptarán resignadamente y para siempre ese predominio estadounidense).

3. Las que se derivan de las relaciones económicas, políticas y militares del “Primer Mundo” con los países *socialistas* y *ex socialistas*, en especial con lo que quede de la ex Unión Soviética, con China, Corea, Vietnam y desde nuestro ángulo, sobre todo con Cuba.

4. Las que surgen de la imposición de condiciones de *inestabilidad* y *atraso* en gran parte del “Tercer Mundo”, en primer lugar en las regiones más conflictivas (en el último semestre de 1991, el Cercano y Medio Oriente, Indochina, Centroamérica, el Cuerno de África, el Magreb y, nuevamente, los Balcanes).

5. Las que se desarrollan *dentro de Estados Unidos* por el enfrentamiento entre el capital y el trabajo, entre el poder oligárquico y el movimiento popular de obreros con y sin empleo, minorías raciales, ecologistas, mujeres, en torno a las opciones de la política económica y social y la propia acción imperialista de este país, en el cual se ha incrementado el desempleo parcial y total, disminuido los salarios reales promedio y aumentado la pobreza, caído en la depresión en algunos viejos centros industriales, degradado cada vez los servicios municipales de importantes ciudades así como la educación pública y la seguridad social, reactivado el racismo y proliferado la drogadicción y otros síntomas de descomposición social.

6. Las más profundas de la crisis actual por los *cambios* en el proceso de acumulación de capital, la reestructuración del aparato productivo, los servicios y el comercio, la distribución del ingreso, el parasitismo creciente, la acumulación de capitales “ficticios” así como la especulación en casi todo el “Primer Mundo”.

7. Concretamente las contradicciones que se manifiestan en el curso de la crisis y específicamente las derivadas de la actual *recesión estadounidense*, que esta vez no fue evitada ni siquiera atemperada a cuenta del enorme gasto militar en la guerra contra Iraq, ni seguramente, tampoco por el que se distribuya entre grandes monopolios para la reconstrucción de Kuwait y el propio Iraq o por cualesquiera otros medios “extraordinarios”.

8. Desde luego es también indispensable poner atención en las contradicciones propiamente internas de *nuestras sociedades* latinoamericanas, que cada vez más se dan imbricadas con las originadas en el escenario internacional, así como entre las que existen entre nuestros países en distintos planos e instancias.

Cabe reiterar que en los años ochenta el *capitalismo monopolista de Estado* entró a una fase “neoliberal”, pero no por ello deja de expresar la profundidad de la contradicción fundamental que determina el *entrelazamiento* cada vez más patente del capital monopolista trasnacional con y en el Estado, en las metrópolis y en países subdesarrollados como los nuestros. El neoliberalismo no impide sino que *acrecienta* por ejemplo la producción de artículos y servicios de lujo, el *consumismo* y en particular el consumo *suntuario* y menos aún que el gasto *estatal*, incluso su financiamiento, sirva principalmente al capital monopolista y se mantenga en un elevado nivel, aun en países como México y otros latinoamericanos en los cuales, sin embargo, una enorme porción implica una carga en gran medida *parasitaria*, el pago de grandes masas de *intereses* (por cierto también en Estados Unidos y otras metrópolis este rubro es ya enorme, de cientos de miles de millones de dólares) al capital financiero internacional y nacional por la deuda externa y por la interna.

Asimismo es un hecho que el proceso de *privatización* no es tan intenso en los países europeos o en Japón, como el que se ha puesto en marcha en México y Latinoamérica, lo mismo que, por ejemplo, en Estados Unidos se incurre en un *intervencionismo* estatal (civil y militar) que causa grandes déficit fiscales e influye sobre los comerciales, sin que nadie le imponga *desde afuera* una política “de ajuste”, mientras que so pretexto de corregir desequilibrios semejantes se instituyen nocivas políticas neoliberales en nuestros países, pero siempre, tanto en uno como en otro caso, en beneficio de la acumulación, concentración y centralización *monopolista* del capital.

9. No menos claro es que la *crisis general* del capitalismo ha experimentado un *profundo cambio*, fundamentalmente por el afloramiento de la crisis socialista. Pero aunque subsisten las contradicciones de fondo que la determinan, por la fluidez de los cambios y la incertidumbre del desenlace de diversos procesos tanto en el capitalismo como sobre todo en el socialismo, habrá que esperar un tiempo para examinar, con el rigor que esta compleja ca-

tegoría teórica requiere, lo que ocurre en el mundo y sus implicaciones para nuestra lucha.

En nuestro concepto, sin embargo, tanto la “unipolaridad” como la “globalización” enfrentan reales *contradicciones y límites*, que es preciso tomar en cuenta desde una perspectiva teórica y política latinoamericana. Dichas contradicciones se dan en cada plano e instancia concretos.

No podemos perder de vista que están en marcha tendencias *integracionistas* entre los capitales trasnacionales de un distinto origen, pero tampoco que: a) la misma formación de grandes bloques económicos expresa una gran *rivalidad*, que pudiera ser creciente, entre los monopolios de un distinto origen nacional o regional, sobre todo entre los grandes capitales de Estados Unidos, Alemania y Japón; b) estamos *lejos* de asistir al nacimiento del *supraimperialismo*, porque, c) como ya se dijo, con nuevas facetas, en un distinto nivel y con diversas peculiaridades, la crisis general del capitalismo monopolista continúa y continuará, tanto por el desarrollo de la crisis actual y las contradicciones entre las potencias, y de éstas con un mundo subdesarrollado cada vez más alejado de los logros de la civilización imperial, y con el antiguo campo socialista.

A este respecto cabe enfatizar que los latinoamericanos debemos estar atentos a la contradictoria relación del “Primer Mundo” tanto con aquellos países de lo que fue el “Segundo Mundo”, donde hoy parece imponerse la restauración del capitalismo, como con aquellos otros que buscan perfeccionar y democratizar un nuevo modo de producción, una suerte de *economía mixta* en la cual los más importantes medios de una producción cada vez más socializada, dejaron de ser la propiedad particular de unos cuantos para convertirse en distintas formas de propiedad social, en parte estatizada —como en el propio capitalismo monopolista de Estado— y en parte cooperativa e incluso accionaria pero *sin capitalistas*, no cerrados al *capital trasnacional* aunque sí a las desventajosas condiciones para los países receptores de sus inversiones que éste siempre trata de lograr.

Muchas cosas habremos de ver en el mundo cambiante de estas horas. *No todo* será competencia de los socialistas y exsocialistas en el mercado mundial y por el “capital internacional” con nuestros países. La inserción de los primeros en dicho mercado puede abrir en el futuro *posibilidades* de cooperación, complementación económica e intercambio comercial que antes *no existieron*,

surgidas de necesidades análogas. La simple presencia de una serie de nuevos Estados en los foros del mundo, desprendidos de la antigua Unión Soviética, tenderá a influir de diversas maneras en el mercado y en la correlación internacional. Además, los problemas de varias de aquellas naciones hoy se "externalizan", irradian a otros lares como, por ejemplo, las contradicciones en la que fuera la República Democrática Alemana que han pasado a ser los de toda Alemania, con lo cual los proyectos de la Comunidad Europea pudieran llegar a alterarse e incidir sobre dicha correlación.

Sobre la correlación continental

Desde nuestro ángulo, hay que entender con especial precisión los cambios en la correlación en nuestro propio continente americano, en varios aspectos aún más adversa para la lucha de nuestros pueblos por complejas razones históricas y geopolíticas, que para otros países del "Tercer Mundo". Reparemos en lo siguiente:

1. Como era de esperarse, durante la crisis actual las fracciones más influyentes de las burguesías latinoamericanas avanzaron un gran trecho en su sometimiento al capital trasnacional, que se expresa en las políticas económicas y sociales en curso, en el arraigamiento de una estrategia política en consonancia con la de los poderes imperiales sobre todo de Estados Unidos, que buscan, a menudo con éxito, dividir a las fuerzas populares, el mantenimiento del divorcio entre la lucha política y la lucha social, y el propósito de encauzar la lucha política principal o exclusivamente a los escenarios electorales.

2. En este contexto hay que ubicar la llamada "Iniciativa para las Américas", que lejos de ser sólo una acción coyuntural, como el propio Presidente estadounidense lo ha señalado, es una acción estratégica, en la que el rechazo al multilateralismo y las desventajosas formas del bilateralismo en el trato con nuestros países son un pivote central, es un propósito en el que el Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Canadá y México ocupa también un lugar principal.

3. Tómese en cuenta que México, el buen vecino del Sur, no sólo es el segundo país de Latinoamérica por la magnitud de su producción anual de bienes y servicios y la dimensión de su fuerza de trabajo industrial y en actividades "modernas", el tercero más

poblado y el quinto por la extensión de su territorio en el continente americano, en el cual además se ubican valiosos recursos naturales, sino el tercer socio comercial de Estados Unidos y un país en el que las condicionalidades bilaterales aceptadas en materia de apertura comercial y a la inversión extranjera directa estadounidense, privatización, contracción del Estado, "desregulaciones" y renegociación de la deuda externa son posiblemente las más "avanzadas", a lo que suma una notable estabilidad política e incluso una posición geográfica que lo convierte en plataforma privilegiada que también mira más al sur, hacia Centro y Sudamérica, así como hacia el Caribe.

4. En sentido contrario, o tal vez en forma complementaria, debe señalarse que es patente el mayor acoso contra Cuba, con el refuerzo al ya viejo bloqueo económico estadounidense y las mayores amenazas militares que ya se anunciaban con la guerra del Pérsico y el respaldo a ésta por los demás poderes imperiales y por las propias mayorías estadounidenses, al mismo tiempo que las relaciones económicas cubanas se debilitaron o en algunos casos casi desaparecieron con los países del centro-oriente europeo, y se volvieron más difíciles e imprevisibles con la Unión Soviética (más todavía con las secuelas del fracasado golpe del Estado, o sea desde el seno del mismo, del 19 de agosto último en esta potencia, que si bien dejan a salvo ciertos avances democráticos tienen consecuencias derechistas y nuevas y mayores concesiones al imperialismo, a un mercado interno y externo de permanente intercambio desigual engendrado por el capital trasnacional, así como en el endurecimiento de las relaciones con Cuba).

También es patente que la derrota sandinista no será superada en un corto plazo, y que los procesos revolucionarios en Centroamérica y algunos países sudamericanos se ven obligados a tomar en cuenta los cambios ocurridos y a ajustar su estrategia y su táctica, sin que la conquista total del poder sea ya una meta inmediata.

5. Sin embargo, menos aún podemos perder de vista que la región latinoamericana está entre las más conflictivas del "Tercer Mundo" y que aquí las contradicciones y problemas de la crisis actual y general del capitalismo son más intensas, profundas y agudas, como corresponde al grado relativamente mayor de nuestro desenvolvimiento capitalista.

Por todo lo anterior, en el presente recuento es conveniente considerar que:

- *No sólo* Cuba está decidida a resistir y a rectificar la acción interna y externa de su revolución, sobre mejores bases que en el pasado, sino que por ejemplo el FSLN y el FMLN o la URNG en Centroamérica y el Frente Amplio o el PT en Sudamérica conservan y aun, por así decirlo, profundizan su prestigio y su influencia política; que los movimientos populares emergentes en México, Colombia, Perú, Ecuador, Haití o la República Dominicana no han rendido banderas y no dejan de pugnar por abrir nuevas vías a sus luchas, que poco a poco se imponen metas estratégicas que se esfuerzan por vincular con las luchas inmediatas;
- las bases objetivas para la *solidaridad latinoamericana* son ahora más claras, amplias y prometedoras, como lo revela la extendida conciencia de la necesidad de brindarla *en primer lugar a Cuba*, donde hoy se debate la vigencia efectiva del derecho a la *autodeterminación* de todos nuestros pueblos, el respeto internacional, a la independencia e integridad territorial —flagrantemente violada en Guantánamo por Estados Unidos durante casi 33 años— y a la *decisión soberana* de los mismos pueblos sobre la forma de organización económica, social y política de su Estado, libremente escogida por ellos mismos, y asimismo la defensa de su correlato, el principio de la *no intervención*;
- cabe mencionar, ya que revela algunos límites de la supuesta “unipolaridad”, que pese a los titubeos de muchos ante las presiones imperiales, *únicamente* los gobiernos de Argentina y Honduras se prestaron a enviar simbólicos contingentes militares al Pérsico cuando que las “naciones unidas” preparaban la guerra contra Iraq por la invasión “tercermundista” de éste a Kuwait;
- el viejo propósito mismo de la *integración latinoamericana*, pese a la formidable transnacionalización operada en nuestras economías en las más de dos décadas de la crisis actual del capitalismo, o acaso por ella misma en el más amplio marco de la llamada “globalización”, encuentra un mayor eco, ahora con una participación directa del Estado cubano, que a su vez trata de volver a su cauce histórico *iberoamericano y antillano* del que fue arbitrariamente separado por la acción de Estados Unidos desde los años sesenta, como pudo apreciarse en la primera “cumbre” de jefes de Estado y de gobierno, latinoamericanos

- y europeos de habla española y portuguesa, la Conferencia Iberoamericana de Guadalajara el pasado mes de julio de 1991;⁴
- sin embargo, pareciera claro que el progreso hacia una genuina integración *independiente*, es decir, que responda a *nuestras* necesidades y definiciones y *no* exclusivamente al interés del capital transnacional, requiere la conciente *unidad y solidaridad* sobre todo de nuestros pueblos, sin la cual la de los gobiernos sólo será formalista, contemporizadora y más o menos entreguista.

Aquí está un principal desafío para Nuestra América, *quinientos años después* en que la historia nos ha dejado no sólo atraso, subordinación, pérdida de gigantescos tributos coloniales y neocoloniales, pobreza y miseria, sino también una notable comunidad idiomática y cultural, una enorme potencialidad económica, arraigadas tradiciones de lucha y pueblos decididos a convertirse una vez más en actores de su propia emancipación.

Todo cambia, pero ni el imperialismo ni el socialismo ni la historia ni la capacidad humana de razonar, aprender y hacer ciencia sobre su propia sociedad y actuar en ella ni las ideologías ni las contradicciones ni las luchas de clases llegaron a su fin. Todo es también más complejo, pero asimismo y más bien aprisa que despacio, se aclaran condiciones y causas, interrelaciones entre fuerzas económicas, políticas, sociales y culturales, subyacentes y superficiales, en un escenario nacional e internacional cada vez más indisolublemente conjugado en todos los planos e instancias de la acción humana, así como la naturaleza de las contradicciones y de los enemigos principales y secundarios de un desarrollo autónomo y mínimamente racional.

Aunque los peligros que se ciernen sobre la civilización son inmensos, desde la perspectiva del “Tercer Mundo” y Nuestra América algo hemos aprendido: en el planeta de hoy no existen razas ni pueblos superiores, sino condiciones y posibilidades económicas, sociales, culturales y sobre todo políticas, propiamente *históricas*, para resolver los problemas de cada sociedad y de la humanidad entera. Asimismo sabemos que la explotación y la inequidad so-

⁴ Véase del propio autor de estas páginas, “Conferencia Iberoamericana. Reflexiones sobre un encuentro trascendente”. *Momento Económico*. núm. 58, noviembre-diciembre de 1991 IIEC, UNAM, (en prensa).

cial no son obra de la naturaleza sino del hombre y sus formas de organización social. Esta verdad da vigencia plena a las palabras del epígrafe de este trabajo, que Martí dejara escritas hace justamente un siglo: “*Los pueblos [. . .] se rebelan* contra las causas de su malestar [. . .] que nacen de un *desequilibrio o injusticia*”.

En la historia universal que empezó una difícil mas prometedora etapa con las convulsiones de los últimos años, la explotación de hombres y países como los de Nuestra América y la consiguiente desigualdad, se *extienden y profundizan*. Mas también han empezado a tomar cuerpo las *respuestas* a esa perspectiva en nuevas formas de pensar, conocer, interpretar la realidad, organizarse y luchar en un proceso que paso a paso une numerosos contingentes de trabajadores asalariados, campesinos, artesanos, intelectuales e incluso algunos empresarios, mestizos, indígenas y criollos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, creyentes y no creyentes, socialistas y liberales, en un único *gran torrente popular* que puede acumular la fuerza política necesaria para incidir sobre la correlación nacional de cada país, por ahora también muy desfavorable para nuestros pueblos.

Hoy es inaplazable contribuir a forjar los elementos centrales de esa *estrategia alternativa* de que hemos hablado, a condensar ideas históricamente viables en *programas políticos unitarios* y abrir caminos a formas de organización plurales, en verdad respetuosas de la identidad de cada participante y congruentemente democráticas, para organizarse y actuar en y sobre las *contradicciones presentes y futuras*. Todo esto se logrará si los latinoamericanos más consecuentes son —quizá se pueda decir, somos— tan tenaces, creativos, valerosos y honrados como la reclaman los tiempos y como fueron los mejores hombres y mujeres de pensamiento y acción en las luchas históricas de nuestros pueblos.

Los tiempos se acortan. Por lo que no ha resuelto ni puede resolver y por los problemas que agrava o crea, la *crisis del neoliberalismo se incuba con gran rapidez*, en el planeta y sobre todo en los países de Nuestra América. La ciencia social latinoamericana más avanzada forma parte de esa rebelión popular y de las varias veces secular lucha por el equilibrio y la justicia social, que necesariamente pasa por la defensa de la soberanía, la independencia y la libertad de nuestros pueblos y naciones frente a las fuerzas externas e internas que las conculcan.